

Margarita Ducci, directora ejecutiva de Red Pacto Global

“Las empresas deben asumir el valor compartido para hacer más humano el mundo de los negocios”

Según cifras del Gobierno, existen 800 mil empresas. Si cada una de ellas generara un puesto de trabajo más, se acabaría el desempleo en Chile. Éste es el verdadero desafío.

El valor compartido es sinónimo de una mirada más amplia y constructiva, en donde las empresas toman un rol activo que beneficia a distintos actores de la sociedad. Por esta razón, Red Pacto Global fomenta el crecimiento sustentable y la responsabilidad cívica de empresas comprometidas y creativas.

Margarita Ducci, directora ejecutiva de Red Pacto Global, nos comenta en esta entrevista la visión actual del Valor Compartido, el crear una economía local y global más sostenible e inclusiva y el rol vital de la empresa para impulsar el desarrollo.

DIRECTOR DE EL MERCURIO DE ANTOFAGASTA:
Victor Tolosa J.

DIRECTOR DE EL MERCURIO DE CALAMA:
Javier Orellana V.

REPRESENTANTE LEGAL:
Carlos Rodríguez P.

EDITOR (s):
Andrea Pérez G.

JEFE COMERCIAL EDICIONES ESPECIALES:
Juan Pablo Fuentealba C.

DESEÑO Y DIAGRAMACIÓN:
Ediciones Especiales y Unidad de Desarrollo Gráfico Antofagasta

TEXTOS Y FOTOGRAFÍAS:
Ediciones Especiales

EDITA E IMPRIME:
Empresa Periodística El Norte S.A.

-¿De qué manera promueven el Valor Compartido para que exista en las empresas como actitud e impronta?

-Como menciona Michael Porter, es necesario que el mundo empresarial vea una nueva oportunidad, una nueva manera de pensar sobre el papel de la empresa privada en el desarrollo económico, social, ambiental; o sea, en un sentido amplio. Durante los últimos 10 años o más eran los gobiernos y las ONG los actores principales del desarrollo, y el papel de la empresa privada era el de ser un buen ciudadano brindando apoyo filantrópico, contratando, invirtiendo, tributando, acatando las leyes, o minimizando o mitigando los daños, pero no era actor directo para impulsar el desarrollo.

En resumen, el desafío es que entre todos los actores potencien el modelo, se minimicen los impedimentos para su desarrollo y pueda operar con los tremendos beneficios que entrega, tanto para las compañías como para las comunidades que establecen estas alianzas estratégicas que permitan potenciar la cadena de valor y así fomentar el concepto de Valor Compartido.

-¿Qué aristas destacaría de la evolución que ha tenido la RSE a Valor Compartido? ¿Es el futuro y se extenderá a todos los grupos de interés?

-Considero que está ligado a buscar otros caminos para generar más empleo, más aún en regiones. Porter y Kramer señalan que la creación del valor compartido, al ser un elemento estratégico en el desarrollo organizacional, implica re-alinear todo el presu-



Margarita Ducci, directora ejecutiva de Red Pacto Global.

puesto de la empresa a fin de otorgarle más pro actividad a las políticas de RSE y no quedar a medio camino en su desarrollo, pues ello significa producir más empleo a través de un círculo virtuoso alrededor de las grandes compañías para que potencien a su cadena de proveedores, organizaciones que en su mayoría son Pymes.

-¿Cómo se mide el valor compartido?

-Una forma de medir este concepto es asociarlo con la creación de empleo. Según cifras del Gobierno, existen 800 mil empresas. Si cada una de ellas generara un puesto de trabajo más, se acabaría el desempleo en Chile. Este es el verdadero desafío. Corfo generó apoyo financiero para 190 mil empresas en 2012, una cantidad inédita y bien encauzada.

De esta forma, el sector público-privado, en colaboración con otras entidades de la sociedad chilena, pueden colaborar y hacer realidad la visión de una economía local y mundial más sostenible e inclusiva, en base a una serie de programas y acciones que estén

llevando a cabo en conjunto.

-Como Red Pacto Global Chile, ¿de qué forma promueven la aplicación de la RSE y el Valor Compartido en las empresas? ¿En qué aspectos destacarían su rol como propiciador de estas condiciones?

-Principalmente en instancias de difusión y diálogo, en las cuales las compañías comprendan el verdadero beneficio de asumir la vía del valor compartido, que no sólo contribuye al desarrollo de las comunidades y de la sociedad en general, sino que a la reputación de la empresa. Las empresas deben asumir este rol para hacer más humano el mundo de los negocios, entregando un beneficio social y contribuyendo con soluciones a grandes problemas, como el cuidado del agua, el desarrollo rural sostenible y la alimentación saludable.

La idea es que en un contexto de rápido crecimiento de la población a nivel mundial y los problemas asociados a ello, algunas compañías necesitan crear valor para sus accionistas, pero también deben crear valor para la sociedad.

El capital social de Antofagasta



Juan Pablo Orellana Piñero
Director ejecutivo de Fundación Minera Escondida.

El concepto de capital social claramente no es tan reconocido entre la comunidad como el término capital económico, sobre todo en una región como Antofagasta, posicionada como el motor del desarrollo y el gran abastecedor de las arcas fiscales del país. Por ello que este término, “capital social”, tome relevancia en este sector y para la comunidad en general, es un objetivo del que como Fundación Minera Escondida queremos ser parte.

Las brechas de capital social y humano en nuestra región son altas. Por citar algunas, según la Encuesta Casen de 2012 tenemos la menor cobertura de Educación Preescolar de Chile y eso no sólo se explica por el déficit de infraestructura, sino también, por la desvalorización de la educación en etapas tempranas. De este modo, es que Fundación Minera Escondida está trabajando desde 2008 en el mejoramiento de la calidad educativa de los alumnos de la Región de Antofagasta, sobre todo en la línea de Primera Infancia; es ahí que hemos buscado fortalecer las prácticas educativas, potenciando el involucramiento de las familias y comunidad en el proceso de aprendizaje de nuestros niños y niñas.

Otro punto, son los bajos índices de participación social que presentamos a nivel país y si vemos los datos entregados por el IN-JUV en 2010, la participación social Juvenil regional es la más baja. Así, volvemos a encontramos con una población que le falta este acople necesario para echar andar el motor del desarrollo -no sólo minero-, sino que también como una sociedad civil colaborativa, educada y participativa socialmente: con la capacidad de generar una masa crítica y que se involucre en las problemáticas de la comunidad y sus organizaciones sociales. Nos interesa trabajar con el capital social de la región, con redes de colaboración de la sociedad civil, con participación de las organizaciones sociales y la confianza ciudadana.

Para maximizar el impacto comunitario de nuestro trabajo, nos hemos propuesto contribuir a que Antofagasta sea una de las regiones del país con mayor calidad y equidad en educación de primera infancia, mejorando los niveles de participación de la sociedad civil, dejando de ser espectadores de esta realidad y, más bien, haciéndonos parte de la solución.

Como Fundación Minera Escondida hemos compartido este diagnóstico con la comunidad, los ciudadanos, nuestros aliados y stakeholders, y vemos un cambio de tendencia y actitud, por lo que estamos trazando ambiciosos planes para trabajar y cambiar esta realidad. Ahora más que nunca hay que ponerse a trabajar unidos y mancomunadamente, valorar el capital social antofagastino, tanto o más que nuestro capital económico, donde estamos seguros que lograremos una región a la altura de un líder mundial de la minería.